

# LOS NIÑOS Y EL DUELO

## EL PAPEL DEL EDUCADOR DE NIÑEZ TEMPRANA

Andrea Ruth Hopkins

**L**os educadores de la niñez temprana no pueden proteger a los niños de tener que aprender sobre la muerte. Los niños son testigos de la muerte en muchas diferentes formas, desde una planta de la casa descuidada hasta la muerte de su mascota favorita; Desde un personaje de la caricatura de la televisión que es atropellado por un tren de vapor hasta imágenes de televisión de aviones que explotan al chocar con edificios durante los ataques terroristas del 11 de septiembre. Como educadores nosotros no tenemos opción sobre si los niños reciben o no educación sobre la muerte; nuestra única opción es qué tan apropiada para el desarrollo va a hacer esa educación (Fox 2000).

### Las percepciones de la muerte y las etapas del desarrollo

La percepción de un niño en duelo sobre la muerte se

relaciona directamente con el nivel cognoscitivo del niño. Las percepciones de la muerte cambian en la medida en que los niños progresan a través de las etapas del desarrollo. Un entendimiento claro de estas percepciones es esencial para los educadores que quieren responder apropiadamente y de manera útil a las necesidades únicas de un niño en duelo.

### Bebés y niños en edad de desplazarse

Piaget teoriza que los niños desde el nacimiento hasta la edad de los dos años están en la etapa sensorial-motora del desarrollo (Berk & Winsler 1995). Durante este período ellos desarrollan un sistema de comportamiento complejo, con fuertes apegos

**Un niño en la etapa sensorial motora que pierde un padre u otra figura de apego necesita un ambiente estable, horarios predecibles, mucho consuelo, caricias, abrazos y ser sostenido por alguien que lo**

hacia los padres y a otros íntimos y confiables cuidadores en sus vidas. El comportamiento de apego mutuo protege a los niños pequeños y vulnerables del peligro. Comportamientos instintivos como sonreír, hablar en jerga, y llorar envuelven a los cuidadores en interacciones, asegurando que las necesidades emocionales, físicas, y sociales de los bebés son satisfechas (Black 1998).

La separación del cuidador principal es muy seguro que va a ser recibida con protestas vigorosas. Los resultados de una pérdida trágica tienen un largo alcance, de acuerdo a la investigadora Bettie Glickfield. En su estudio de 1993 ella encontró que la presencia de un cuidador consistente y emocionalmente entregado durante los años formativos era en el único pronosticador confiable sobre el posterior estilo de apego en niños que sufrieron la muerte de un ser querido (Glickfield 1993).

Para los niños menores de seis meses, el concepto de muerte puede ser resumido en la frase "se desapareció" y "fuera de la vista, fuera de la mente." A partir de los 6 meses un bebé es de cierta manera consciente de la ausencia de una figura con la que tiene apego y puede ser que exprese duelo limitado (Papenbrok & Voss 1988) o reaccionar a la pérdida

de atención, rutinas alteradas y cambios en el ambiente. Los bebés y los niños en edad de desplazarse son sensibles al estrés y a las emociones de aquellos que los rodean. Ellos pueden experimentar

---

**Andrea Ruth Hopkins, M.Ed.**, es una educadora de la niñez temprana con las escuelas de St. Paul. Ella enseña tanto en educación familiar de la niñez temprana como en programas de preparación para la escuela. Andrea también es una voluntaria facilitadora para la coalición del Valle de Minnesota sobre la niñez y el duelo.

retrasos temporales en su desarrollo motor cuando su energía es invertida en el proceso de duelo en lugar de nuevo crecimiento físico o emocional (Grief Resource Foundation 1990).

Un niño en la etapa sensorial motora que pierde a un padre u a otra figura de apego necesita un ambiente estable, predecibles horarios y mucho consuelo, caricias, abrazos y ser sostenido por alguien que lo quiere (Papenbrok & Voss 1988) para ayudarlo a restaurar alguna de la seguridad amenazada por la pérdida. Cuando el niño es mayor, el cuidador principal lo puede guiar a través de un entendimiento de la anterior pérdida (Furman 1990).

### **Bebés mayorcitos y pre-escolares**

La siguiente etapa cognoscitiva de Piaget, incluye a niños en las edades de dos a cinco años. El pensamiento del niño pre-operacional es caracterizado como mágico, egocéntrico y causal (Goldman 1998). Los pre-escolares creen fuertemente en el poder de sus deseos, lo que a menudo los lleva a concluir que la muerte es temporal, reversible o parcial. (Ver "Preschooler's Grasp on the Concept of Death"). En el remarcable estudio de María Nagy (1984) sobre las concepciones de los niños a cerca de la muerte, los niños de tres a cinco años negaron que la muerte fuera un proceso natural y final. Ellos vieron la muerte como una partida –una existencia más

## **La Comprensión del Concepto de la Muerte por los Niños Pre-escolares**

Cuatro conceptos sobre la muerte –finalidad, inevitabilidad, cesación y causalidad –están relacionados con el pensar de un niño en la etapa pre operacional. La finalidad se refiere al entendimiento que una vez una cosa viviente muere, nunca va a estar viva de nuevo. Los niños pre-escolares son incapaces de comprender la permanencia de la muerte. Un niño podría querer escribir o llamar a la persona que ha muerto en un esfuerzo por continuar una relación física (Trozzi 1999). Por ejemplo después de un trágico incendio de un apartamento que dejó muerto a un niño pequeño sus compañeros de clases discutieron el evento. Un niño no estaba seguro sobre quién había muerto. "Carlos viene a desayunar," uno de los otros niños le aseguraba a él. "Te lo voy a mostrar mañana cuando él venga a desayunar."

El concepto de inevitabilidad es el conocimiento de que la muerte va a ocurrir alguna vez a cada cosa viviente. Los niños pre-escolares usualmente niegan la posibilidad de que una persona muera. Ellos podrían ver la muerte como algo inevitable o como algo que ocurre otros solamente.

La cesación connota la realización de que no hay signos ni biológicos ni psicológicos de vida presente en alguien que está muerto. El pensamiento pre-operacional asume que la muerte es un estado de funcionalidad reducida, de que hay distinciones o grados de muerte (Nagy 1948). La cesación de aspectos visibles del funcionamiento, tales como la vista, el ruido, y la moción, es más fácilmente entendido por niños entre dos y cinco años que lo es la cesación de funciones cognoscitivas de sentimientos, pensamiento y conciencia.

La causalidad requiere el entendimiento de que hay razones físicas o biológicas por la cual la muerte ocurre. El pensamiento abstracto necesario para comprender esto lo hace el concepto más difícil de entender para pre-escolares. Ellos podrían citar causas externas para la muerte y no factores biológicos. El pensamiento "mágico" de los niños puede llevarlos a ver eventos no relacionados como una causa o explicación. Falsas presunciones sobre la causa pueden incluir un sentimiento de responsabilidad o culpa. Un niño que grita, "¡quisiera que estuvieras muerto! ¡Te odio!" a un hermano, amigo o padre es casi seguro que va a sentirse

allá en circunstancias cambiadas para la persona que murió.

Los pre-escolares tienden a responder a la muerte con períodos de enojo, tristeza, ansiedad y arranques de enojo. Es posible también que ellos muestren comportamientos regresivos y perturbaciones físicas, como mencionado con niños en edad de desplazarse (Farish 1995). Apropia respuesta de los adultos a un preescolar lidiando con la muerte incluye la

reafirmación de que las necesidades del niño van a ser satisfechas, la aceptación de las reacciones del niño hacia la muerte y plenitud de abrazos y de cariñosa reafirmación.

### Niños de kindergarten y pequeños escolares

Niños pequeños en edad escolar entre cinco y nueve años han alcanzado la etapa operacional concreta del

desarrollo. Ellos son curiosos y realistas, y la mayoría ha dominado algunos conceptos universales, incluyendo el de irreversibilidad. Mientras que ellos son capaces de expresión lógica de los temores y pensamientos sobre la muerte, su entendimiento de finalidad puede traer profundas reacciones emocionales (Goldman 1996). Ellos pueden alternadamente negar los sentimientos y experimentar ansiedad profunda. Temores de mayor abandono e intensos sentimientos de pérdida complican el proceso del duelo (Christian 1997).

Observables síntomas de estrés y comportamientos debidos al estrés de duelo varían.

Comportamientos agresivos y berrinches son comunes en niños que se sienten fuera de control. Desórdenes en el dormir pueden indicar temor o ansiedad. La regresión también común es un intento por el niño en duelo de regresar a un tiempo más seguro en su vida (Alderman 1989).

Una reacción retardada meses después de la muerte es tan legítima como una a reacción que ocurre inmediatamente después de la pérdida (Farish 1995). El "reproceso", toma lugar a través del desarrollo del niño en duelo. Años después de la muerte el niño va a visitar la pérdida, tratando de entender desde el punto de ventaja de la perspectiva de su actual desarrollo (1996).

### El papel de los maestros

Tres responsabilidades básicas en relación a la educación sobre la muerte descansan en el educador de la niñez temprana: ayudar a los niños a sentirse seguros mientras que reconocen la realidad de la muerte, promover una atmósfera de aceptación en el salón de clases donde los sentimientos del niño son apoyados, y proveer oportunidades de aprendizaje

## Timmy, Amaba los Dinosaurios

María Trozzi, directora del programa Good Grief en el Boston Médical Center, relata como un maestro trató con la necesidad de los niños de comprender la permanencia de la muerte (1999). La maestra consultó con María después que un niño en su clase de primer grado murió de un tumor en el cerebro. Ella había dicho a los niños que Timmy murió de una enfermedad en su cabeza que había hecho que dejase de trabajar y su cerebro y el resto de su cuerpo. Sin embargo, cada mañana cuando ella revisaba la asistencia, los niños decían, "usted olvidó a Timmy." Trozzi aconsejó al maestro que preguntará, "¿Está Timmy aquí?" a pesar de su expectativa que el podría retornar, los niños replicaban, "no, Timmy murió."

La maestra había considerado remover el escritorio de Timmy, por que era un recordatorio doloroso para ella. Trozzi aconsejó a la maestra a dejar el escritorio en su lugar por un tiempo para que la clase pudiera usarlo para conmemorar a Timmy. La maestra preguntó a la clase qué hacer con el escritorio de Timmy.

Los niños sabían que Timmy amaba los dinosaurios, así que ellos recaudaron dinero para comprar libros sobre dinosaurios. Inscrito en la portada de cada uno de los libros a parecía un mensaje, *a nuestro amigo Timmy, quien amaba los dinosaurios*. Ellos colocaron su escritorio en una de las esquinas traseras del salón de clases, lo decoraron con calcomanías de dinosaurios, y dejaron los libros sobre el escritorio. Almohadas y alfombras culminaban la esquina de Timmy, un lugar favorito para tiempo de lectura libre.

Los niños en este salón de clases enviaron un mensaje muy claro: Timmy y su tiempo en el salón de clases eran importantes.

apropiadas al desarrollo que permiten a los niños discutir sobre la muerte. Cada una de estas funciones juega un papel importante en desarrollar las actitudes de los niños pequeños y sus sentimientos sobre la muerte.

### **Ayudar a los niños a sentirse seguros**

Ayudar a los niños a sentirse seguros mientras se reconoce la realidad de la muerte requiere aceptación de la visión que los niños tienen sobre la muerte como un aspecto normal de su curiosidad sobre el mundo diario. Los maestros necesitan proveer datos claros y simples que el niño puede comprender, mientras que evaden eufemismos confusos y abstractos, como decir que la muerte es igual al sueño.

En una guardería, los maestros intentando tratar efectivamente con el tema de la muerte escribieron algunas guías (Galen 1972). La principal concierne a la importancia de que los maestros usen la perspectiva apropiada. Esto significa la aceptación de la visión de los pre-escolares sobre la muerte como parte de su creciente curiosidad y entendimiento sobre cada fenómeno. Los niños necesitan permiso de los adultos para interpretar sus pensamientos y sentimientos sobre la muerte, un tópico que los adultos tienden a evadir con los niños pequeños.

Los educadores de la niñez temprana pueden preguntarse ellos mismos dos preguntas antes de que ellos reaccionen con marcada incomodidad a cualquier pregunta del niño o

comentario en relación a la muerte:

- ¿Cómo trataría yo esta acción, comentario o pregunta, sino fuera sobre la muerte?
- ¿Qué es lo que el niño está realmente buscando por medio de su acción, comentario, pregunta? (Galen 1972).

Si los adultos encuentran desconcertantes las repetidas preguntas de los niños sobre la muerte, ellos deberían de tener en mente que es muy común y completamente normal para un niño preguntar la misma pregunta una y otra vez. Esto no significa que las respuestas que ellos dan son inadecuadas, pero más bien que los niños están en busca de reafirmación tratando que la información encaje en su entendimiento (Cohn 1987). Los niños obtienen un sentido de control por medio de discutir sus temores (Sandstrom 1999).

### **Creando un salón de clases que apoya**

La segunda función del educador de niñez temprana en la educación sobre la muerte es la de promover en el salón de clases una atmósfera en la cual los sentimientos de los niños son aceptados y apoyados. El maestro debe enfatizar a los niños por medio de sus palabras y acciones que no hay nada que sea demasiado triste o demasiado terrible como para hablar sobre ello con un adulto interesado en ayudar. El reconocimiento sensible y el apoyo asisten grandemente a los niños a diferenciar sus muchas y difíciles emociones (Cohn 1987). Los maestros nunca deben minimizar los sentimientos de los niños por medio de distraerlos o diciéndoles que se animen. El proceso normal del duelo es necesario si el niño ha de

moverse hacia un entendimiento de la pérdida y una resolución del dolor.

Los educadores deben reconocer el dolor con compasión

## **Hablar a las Familias**

La pérdida traumática puede abrumar a los adultos en una familia al punto que ellos pueden negar, ignorar u olvidar los sentimientos de los niños (Naierman 1998). Los maestros necesitan tomar tiempo para hablar a los padres u otros adultos miembros de la familia sobre problemas o cambios vistos en niños en duelo. Ellos pueden recordarles que aun pequeñas desviaciones en una rutina pueden ser aterradoras para niños que han experimentado la pérdida, y que la ansiedad de la separación es una reacción típica para un niño experimentando una situación no familiar (Farish 1995). Los maestros pueden sugerir que los padres permitan que los niños en duelo traigan algún artículo de su casa como consuelo, o motivar a los padres a que se queden un y apoyo. Es crucial proveer consuelo, reafirmación y seguridad extras en la forma de abrazos

extras, sostener las manos y verbalizaciones empáticas. Estos esfuerzos dejan saber al niño que él está seguro y que hay alguien ahí para cuidar de él. La estructura del salón de clases y sus límites pueden traer un sentimiento de bienvenida y de normalidad a un niño en duelo. Enfatizar rutinas familiares, tocar música calmante, usar una voz calmada —estas

estrategias ofrecen consuelo así como modelan destrezas para sobrellevar el dolor que un niño en duelo puede usar (NAEYC 2001). Ellas también muestran a los otros niños maneras apropiadas de relacionarse con su compañero en duelo.

Los maestros pueden anticipar los enojos de los niños y planificar actividades que les ayudan a ellos a

expresarse y liberar su enojo en maneras saludables. Muchos elementos del salón de clases de la niñez temprana pueden servir como liberadores de tensión para niños que están lidiando con emociones abrumadoras. Los niños pueden canalizar su energía física hacia experiencias sensoriales como jugar con arena y con agua o manipular arcilla y plastilina. Las oportunidades y materiales para la expresión emocional abundan en el centro de juego dramático, el área de bloques y el teatro de títeres.

El juego es un efectivo medio para que un niño trabaje y resuelva su duelo. Más que un juego las actuaciones sobre la muerte, morir, funerales y sentimientos asociados pueden grandemente asistir a los niños a reducir ansiedades. El juego sobre la muerte, mientras que no es necesariamente iniciado por el maestro, debería de ser apoyado en lugar de ser limitado si éste ocurre espontáneamente.

Por ejemplo, un maestro puede proveer materiales e instrumentos que los niños pueden usar para establecer una oficina veterinaria. Un equipo de doctor, animales de peluche, sábanas, básculas, y fotos de animales crean un ambiente en el cual los niños pueden relacionarse y discutir enfermedades y la muerte en una manera segura.

Los niños en duelo pueden usar esto para involucrarse en juegos que les ayudan a ellos con ciertos puntos emocionales. Los maestros que observan el juego pueden obtener una mejor perspectiva del progreso de los niños por medio de su "jornada" de

## Una Carta a los Padres

Queridas familias:

Les estoy escribiendo con tristeza para decirles que Rosey, el conejo de nuestra clase, murió ayer. Él murió en el centro médico de animales en el cuarto de exámenes. Yo pude estar con él, lo mismo que el veterinario de la sala de emergencia. Aquí hay algunas cosas que les vamos a decir a los niños.

Rosey murió de una neumonía de conejos, la cual es una infección en los pulmones. Las personas no pueden adquirir esta enfermedad de los animales. Los veterinarios dijeron que es casi imposible notar ningún síntoma de esta enfermedad a tiempo para tratarla. Rosey no sufrió de Dolores o incomodidades. Cuando un animal muere en el hospital de animales, los médicos y los ayudantes entierran el cuerpo. Es tan triste cuando las mascotas mueren —maestros y niños se sienten tristes y los extrañan. La muerte de Rosey puede ser que les recuerde a ellos de la muerte de seres queridos o de mascotas.

Vamos a decirles a los niños sobre la muerte de Rosey después de una asamblea mañana y los vamos a invitar a participar en una discusión. Ellos también van a ser invitados a ayudar a crear un libro de recuerdos de Rosey en el cual ellos van a contribuir sentimientos sobre la pérdida de Rosey por los recuerdos felices que ellos tienen de él.

Durante los siguientes días, algunos de los niños podrían hablar a menudo sobre Rosey, mientras que otros podrían ser más reticentes. Por favor comparta las respuestas de sus niños con nosotros. Nosotros, por supuesto, vamos a compartir cualquier discusión en la escuela con ustedes, así como nuestro libro de recuerdos de Rosey.

Sinceramente,

Los maestros

duelo (Grenberg 1996).  
Comunicación clara con los

padres para apoyar la necesidad  
de un niño en duelo de tener

estas expresiones es esencial (ver  
"Talking Families).

## **Enseñar sobre la Muerte por Medio del Ciclo de la Vida de las Plantas**

La educadora sobre el duelo Erna Furman fuertemente aboga por proveer oportunidades emocionales neutrales para aprender sobre la vida y la muerte en el currículo pre-escolar: "un concepto básico de la muerte es mejor agarrado, no cuando muere un ser querido, sino en situaciones de significación emocional mínima, tales como la muerte de insectos o gusanos" (1990,16). Más que meramente envueltos en plantar semillas en envases de cartón y verlas crecer, la meta educacional de Furman al usar el ciclo de la vida de las plantas es el de ayudar a los niños pequeños a comenzar a entender la secuencia de vida, crecimiento, muerte y generacional.

El involucramiento de padres es un componente integral del currículo del ciclo de vida de Furman. La participación de los padres estimula el interés de los niños y les ayuda a entender –a menudo por la primera vez– el ciclo de crecimiento de las plantas o vegetales. Los padres pueden apoyar y extender el aprendizaje de los niños en su casa. Cuando el entusiasmo por el ciclo de vida es encendido, las familias enteras pueden encontrar un gozo por medio de actividades compartidas de jardinería, visitas a granjas, ir de compras a los mercados de agricultores, o visitas a plantaciones de manzanas. El elemento clave para el éxito del currículo del ciclo de vida, según cree Furman, yace en el entusiasmo del maestro. El maestro debe de todo corazón disfrutar y respetar la manera en que la naturaleza funciona así como de la manera en que los niños aprenden. Furman somete que una de las razones por las cuales su currículo ha sido tan bien recibido puede ser que sea porque provee una oportunidad muy rara para realmente entender una experiencia común. Se convierte en una base de información desde la cual mayor aprendizaje es motivado y según ella lo afirma, "engendra esperanzas y confianza que más cosas, con esfuerzo, van a hacer sentido y a traer un sentimiento de dominio y control" (Furman 1990,20).

### **Ofrecer educación sobre la muerte que es apropiada al desarrollo**

La tercera función del papel del educador y es la de proveer oportunidades de aprendizaje apropiadas al desarrollo de discusiones sobre la muerte (Cruse & Cruse 1995). Hay un gran valor en enseñar a los niños pequeños sobre la muerte antes que esta entre en sus vidas de una manera íntima. Los niños expuestos gradualmente a pequeñas dosis de experiencias aterradoras o tristes podrían tener la capacidad de sobrellevarlas con éxito (Kretcher 1986).

Las actividades y las experiencias del salón de clases que pueden ayudar a los niños a entender la muerte en maneras apropiadas al desarrollo incluyen algo tan simple como tener plantas vivas en el salón de clases. Los niños pueden ayudar a cuidar de las plantas, experimentando de primera mano que todas las cosas vivientes comparten una necesidad por comida, agua y luz (ver "Enseñando sobre la muerte por medio del ciclo de vida de las plantas.")

Las mascotas vivientes refuerzan también este concepto. Cuando una mascota del salón de clases muere, los maestros a veces responden por medio de proteger a los niños de la muerte. Más bien esto debería de ser usado como una oportunidad para responder a las preguntas de los niños y reforzar su entendimiento del ciclo de la vida.

Un salón de primer grado aprendió esta lección durante una unidad sobre incubación de mariposas. (Hofscied 1991). La primera de nuestras mariposas en nacer nació con alas rizadas y deformadas. Los niños de primer grado tenían muchas inquietudes y

preocupaciones sobre la mariposa. La maestra canalizó a los niños hacia un foco sobre entendimiento de las discapacidades. Los estudiantes se volvieron muy protectores de la mariposa, a la cual ellos nombraron Palomita de Maíz. A menudo observaban a la mariposa, motivando la verbalmente y alimentándola con un gotero.

Más tarde esa semana los niños notaron que la mariposa no se movía. La maestra tiernamente la levantó, la puso en un pañuelo de papel y se sentó con los niños. Ella explicó que la mariposa había muerto. Juntos ellos hablaron sobre el aprendizaje y el crecimiento que todos habían experimentado gracias a Palomita de Maíz. Algunos niños lloraron. Más tarde ese día, los niños enterraron a Palomita de Maíz en el patio de la escuela, cada uno tomando una oportunidad para decir algo sobre la mariposa.

Reflexionando más tarde en la experiencia, la maestra se dio cuenta que los niños no habían aprendido únicamente conocimientos científicos de la mariposa, pero que

también ellos habían madurado por medio de la discusión en grupo y las subsecuentes anotaciones en el diario en el cual escribieron sobre sentimientos. En las siguientes semanas la maestra notó que los niños se volvieron más receptivos hacia la aceptación de aquéllos a su alrededor (Hofschild 1991). Quizá la pérdida creó una unión compartida entre los niños, así como también enseñándoles empatía y tolerancia hacia otros.

Cuando el conejo de la clase murió inesperadamente en una escuela, los maestros dieron la oportunidad de modelar el luto y asistir a los niños en el procesamiento de una pérdida emocional (Winter 2000). Los maestros enviaron una carta a las casas (ver anexo) en un esfuerzo de mantener la discusión en la casa y en la escuela consistentes.

Permitir a los niños observar la decadencia de algo orgánico, tal como una calabaza labrada o un pedazo de fruta, es otra manera de ayudarles a obtener un mejor entendimiento de lo que les pasa a los organismos vivientes después de la muerte (Miller

1996). El objeto, embolsado en una bolsa gruesa con zipper o en otro contenedor transparente, puede ser examinado cada cierto número de días por la clase, y notar los cambios. Es importante para los maestros enfatizar el proceso de la naturaleza, en lugar de repulsión cuando se discuten cambios (Miller 1996).

### **Conclusión**

Cuando educadores de la niñez temprana desean proteger a los niños de experiencias negativas o dolorosas, ellos están también conscientes que una de sus primordiales tareas es la de ayudar a los niños a tratar con emociones fuertes en maneras saludables. Quizá en ningún otro tiempo es esta responsabilidad tan difícil como cuando un niño pequeño experimenta la pérdida a través de la muerte. Un educador de la niñez temprana quien crea una atmósfera segura para las inquietudes de los niños, salidas para las emociones fuertes de los niños, y experiencias apropiadas sobre el ciclo de la vida en el salón de clases fomenta resistencia y habilidades para lidiar y sobrellevar que van a asistir a los niños durante una pérdida inicial y les va a ayudar a que se fortalezcan por toda una vida.